

decir, cuanto más numeroso sea el gremio, deberá hallar más efectiva su miseria, porque á más hombres, menor será la parte que corresponderá á cada uno en la temporada; y sobre este mal político evidéntisimo, prescindo del mal moral que la ociosidad influye en las costumbres de los que nada tienen en que emplearse, esperando mucho número de días ó semanas su turno.

A fin de confirmar más esta verdad, presentaré una demostración de la pesca de jábega en Galicia, que para sus rías es una especie de *pareja* comparada con la de *trahña*.

Por los pleitos reñidos y costosos de aquellos naturales con los catalanes introductores de las jábegas, se mandó en Real Orden de primero de marzo de 1775 al Ministro de la Provincia de Pontevedra, lleváse cuenta exacta de las embarcaciones, hombres y redes que se empleasen en ambas pescas, y las cantidades de peces que respectivamente cogiesen.

El ministro cumplió con exactitud, remitiendo á la Intendencia de aquel departamento en 2 de mayo de 1776 el estado siguiente.

Pesca á la Trahiña

Embarcaciones	Hombres	Redes	Millares de Sardina
470	2,430	3,049	69,777

Pesca con Jábega

105	508	0,032	26,600
-----	-----	-------	--------

Diferencias

465	1,850	3,017	43,600
-----	-------	-------	--------

No excuso copiar el mismo estado para dar una idea sobre el número de hombres que regularmente ocupará la pesca de *pareja* restringida ó generalizada, con respecto á los que se emplearon en las de *jábega* y *trahña* en Galicia, porque palpablemente demuestra proporción guardada la enorme distancia que media del conocido número de gente que necesita la pesquería de *parejas*, al que no es posible saber, empleará siempre la innumerable multitud de otros artes, que siendo menos lucrativos, facilitan la subsistencia á los gremios más numerosos de gente de mar.

Por él se ve, que 508 hombres, 105 barcos, y 32 redes (parecidas á la *pareja*, aunque diferentes en el impulso, y por consecuencia en los efectos) pescaron casi la mitad de millares de sardinas, que 470, barcos, 3,049 redes, y 2,430 hombres que se ocuparon en las *trahñas*. Si sólo se pescase con jábega, resultarían de disminución

en la gente marinera sólo en la provincia de Pontevedra, y ciñendonos á la clase de trahñeros 1270 hombres.

No hay nación culta que deje de remunerar distinguidamente á los que consagran su aplicación en el invento de alguna bien combinada máquina, que facilite las ventajas de economizar los brazos; con cuyo ahorro abaratan el precio toda clase de labores ó manufacturas.

Los gremios de ella (exceptuando los armadores é interesados en las *parejas*) se resienten y gimen por la justa causa de la subsistencia que estas con su pesca les escasea ó priva, y por los daños que en particular ocasionan á cada pescador en los artes que tiene calados en el mar, y son todo su caudal, que frecuentemente arrollan, destrozan y pierden con su rastreo.

La felicidad de tales pueblos, proporcionándoles el abasto que piden, y con que se cree quedarán contentos, será siempre á mucha costa por la infelicidad y penuria de los pescadores de todas sus costas; que el arte de *pareja* (no obstante de las distancias á que en el día por necesidad suele alejarse) rastrea generalmente cuando le conviene á 1, 2 y 3 leguas de sus orillas sin escrúpulos de reglamento, que, ó no se cela: si se intenta, es difícil: y si se reconviene á los patrones, aluden fácilmente el cargo, pretextando irremediables accidentes sobrevenidos del mar y el viento.

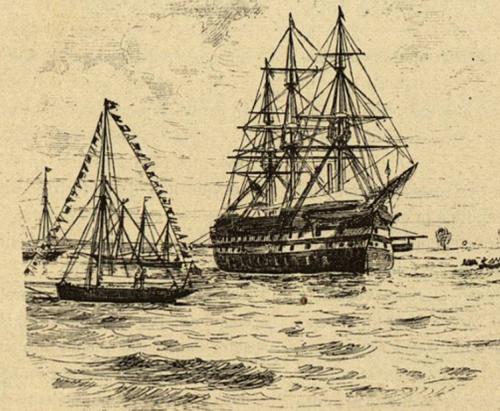
Cuando en estos rastreos, cerca y lejos de tierra (fuera del tiempo vedado) no se exterminen incesantemente las crías, como se quiere persuadir, espantan, ahuyentan y vendimian toda la pesca, escogiendo de ella la más crecida entre la mole ó pelotón de fango y arena, que colma el copo, y tienen que desenvolver y limpiar á bordo con fuerza de cubos de agua echando al mar las crías maceradas, deshechas y confundidas con el mismo fango, para llevar la primera á vender en donde la abundancia de dinero, el lujo y aún la ilusión afianza únicamente á los pescadores de *pareja* sobre la considerable ventaja de la mayor cantidad, las del más pronto consumo, con la regularidad constante en los precios.

Con esto, el surtido de las demás poblaciones marítimas menores, cuando no exhausto, queda escaso; y por otra parte burlada la puntualidad de un sin número de tragineros que hay ó concurre á ellas, y son agentes necesarios al fomento de nuestras pesquerías, quienes para conducirlo á las provincias internas, esperan el pescado cogido sin rastrear por los demás artes, que casi no traen, y cuyos pescadores, tal vez todo el día en medio de las precisas fatigas de su ejercicio,

no tuvieron más alimento que un poco de pan y agua: y acaso no es posible que con la triste porción que les llega á caber de lo poco que cogieron, puedan suministrar otro tanto á sus miserables familias. Si estos hechos, con tanta evidencia contrarios al fomento de la

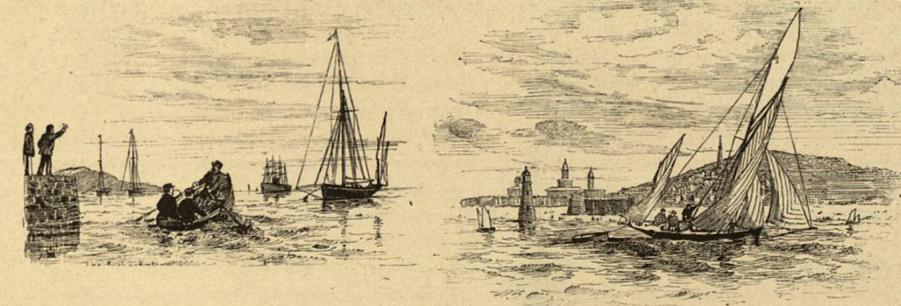
gente pescadora, pueden ser capaces de influir favorablemente á la prosperidad de una clase de hombres tan necesarios, concédase desde luego, que es muy difícil alcanzar el modo.

Alicante, Malaga, Huelva, Ayamonte y otros muchos



puertos están tan lejos de clamar por *parejas*; que antes bien se han opuesto, y resisten semejante manera de pescar. Si sus gremios de pescadores son regularmente crecidos, como es notorio, no puede ser efecto de causa que no hay, y que se repugna. Ser sin ella numerosos en individuos, es un argumento incontras-

table, que decide contra la inocencia y utilidad que se la quiere atribuir; y es una prueba nada equívoca de la justicia con que se lamentan por los daños experimentados del uso de las *parejas*. No es una noticia, una ficción ó un mero raciocinio, sino una verdad constante que se acaba de palpar.



Concédase que entre los muchos artículos de víveres que consumen las populosas ciudades á la orilla del agua, padece su abasto en el de pescado fresco realmente alguna escasez. Concédase por lo mismo, que á fin de evitarla, y aun para su completísimo surtido, necesitan de 20, á 25 hasta 30 ó más *parejas* cada una; y

finalmente, á efecto de que pueda lograrse este pretendido bien, los mares en que hoy se cuentan en su total apenas 100 artes de *pareja*, se franqueen al rastreo de 400 ú 500; los cuales á 18 hombres, que se dice llevan empleados las dos barcas de su armamento, ocuparán 900 marineros. En estos términos, contentados aque-

llos crecidos pueblos, que sin disputa se hallarán con abundancia surtidos por cierto espacio de años, no quedará seguramente desde luego en los gremios de gente de mar otra clase de pescadores: porque, sin embargo del arbitrio del turno, como se ha indicado, no es dable puedan subsistir.

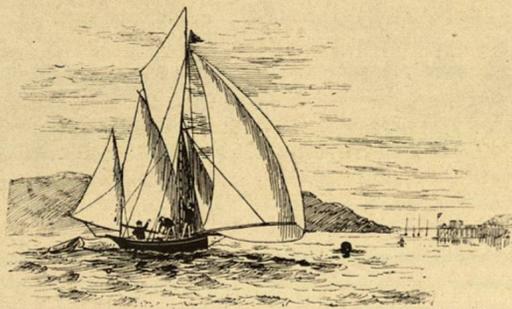
Parece demasiado repugnante, que de los 44,000 ciudadanos preciosos, por su profesión marítima, vivan y prosperen 9,000, que á lo más necesitan las 500 *parejas* excesivamente tripuladas, con disipación y ruina de 35,000, cuya mayor parte en nuestras provincias de Levante y Mediodía no tiene otro ejercicio que la pesca.

Estos 9,000 pescadores con las *parejas* sobran para abastecer unas poblaciones grandes á la orilla del mar, situadas en países fecundos, que supone abundancias y segura concurrencia de cuanto, sin necesidad de aquellos perjudiciales artes, producen el reino vegetal y animal: proporciones de que carece Madrid, y otras varias ciudades mediterráneas, tanto ó más numerosas, y no menos consumidoras.

Satisfaciendo finalmente en todo lo expuesto al punto primero sobre el modo de pescar, que muchos abonán, aun cuando con redes barrederas al impulso de un elemento no sea destructivo; á lo menos le proscriba una política esencial, porque innegablemente resulta contrario al fomento de la marinería.

El punto segundo gira sobre la misma pesca *no perjudica á la multiplicación de los peces*.

Si hemos de proceder con el desprendimiento que



para el acierto exigen las verdades que se inquieren, nadie en la cuestión puede decidir ó resolver, sino los pescadores como prácticos: á estos se les considera bárbaros é ignorantes, por cuya razón parece no deben tener voto. Si con efecto no le tienen, hablaremos especulativamente: y en este caso incidimos en el mismo escollo que se declama; y si para evitarle se ha de escucharlos, serán solos los del *arte de pareja*, quienes, aunque no desconocen el mal, y algunos con sinceridad lo confiesan, sería muy violento creer, sentencien en contrario por más que grite la razón.

A pesar de estas dificultades, que se deben tener presentes para satisfacer en lo posible las proposiciones que han de deducirse, entraremos por un aserto innegable, conviniendo desde luego con la prodigiosa fecundidad de los peces, según las disposiciones que en ellos se están viendo.

Pero como esta facultad prolífica, debe obrar en un elemento, que no es dable registre el hombre ó el filósofo; y aun en lo que alcanza la jurisdicción de sus sentidos, sólo puede deducir consecuencias muy equivocadas, y á lo más meramente conjeturales; se halla al primer paso una contradicción sorprendente, calculando las cantidades de peces en los mares por la fecundidad prodigiosa que promete el sin número de huevecillos que contienen los ovíparos; como que, según ella no debía haber aguas suficientes para tan inmensa multitud en todos los que comprenden la extensión del Universo.

CAPITULO VIII

SIGUE LA PESCA AL BOU



Todo viviente se inclina á producir sus semejantes, y conservar la especie. Este deseo, que generalmente es una ley de la naturaleza, se halla caracterizado con diversidad en cada animal.

A su debido tiempo la mayor parte de los acuáticos, con singularidad los ovíparos, concurre á desovar, acercándose á la tierra, en donde los rayos del sol por los menores fondos calientan aquellas aguas. Y para que la innumerable porción de huevos que van á deponer pueda desenvolverse, y perfeccionar su vivificación, eligen los parajes más adecuados: notándose en lo que permite su instinto cierta previsión, cuanto se advierte el agua menos cargada en ellos de partes salinas: con la preliminar circunstancia de existir allí domiciliariamente copioso número de insectos marinos, que sirven de pasto ó nutrimento á los recién desovados ó formados pececillos.

En medio de estos desoves, régimen y precauciones en quienes los producen, que por lo mismo debieran verificar efectiva la inmensa multitud, la experiencia induce á creer no se logra una milésima parte: de que se infiere que la fecundidad admirada como prodigiosa, al paso que necesariamente conviene con la or-

ganización de los peces en ciertas clases, debe mirarse redundancia precautiva ordenada por la misma naturaleza, para ocurrir al sin número de acciones continuas dimanadas de muchas causas destructoras y opuestas á la propia multiplicación.

Estas son tan evidentes y conocidas, que sería inútil expresarlas: baste recordar que sobre las calidades del elemento y sus destemperanzas; entre las diferentes familias de los peces é insectos marinos se mira una guerra incesante, en que unas devoran no sólo las que en otras se hallan en estado de crías, sino también los desoves de que proceden. Sin duda para que la prodigiosa multitud de animales que habitan las aguas, pueda alimentarse con facilidad proporcional, ocupando los mares sin confusión, y bajo un cierto orden, conforme podemos advertir, análogo con los terrestres.

Así lo comprueba el hecho de tantas especies de peces sujetas á la rapacidad de otras, para que al paso que estas puedan subsistir, sirvan por su voracidad á mantener aquella exacta proporción necesaria, que, según el mismo orden, conviene entre todas las especies, evitando la multiplicación irregular y monstruosa: de que se deduce, que la prodigiosa fecundidad de los ovíparos no es tan absoluta que en tales términos pueda contarse sobre ella para afirmar que la pesca de *parejas*, esencialmente destructora, *no perjudica á la*